

# EL PADRE COBOS.

Periodico Humoristico i de Caricaturas.

SE PUBLICA EL SABADO DE CADA SEMANA.

AÑO II.

SANTIAGO, FEBRERO 5 DE 1876

NÚM. 37.

## EL PADRE COBOS.

SANTIAGO, SÁBADO 5 DE FEBRERO DE 1876.

### CONCEPCION I DON ANIBAL PINTO.

Contradice la desprestijadora reseña que don Benjamin Vicuña Mackenna hace del banquete ofrecido en Concepcion al señor Pinto i publicada en el *Ferrocarril*, las siguientes palabras del redactor del mismo diario:

«El nuevo intendente (el señor don Anibal Pinto) disfrutaba de un prestigio incontestable en la provincia que se le llamaba a conducir (Concepcion.) Su carácter discreto i tranquilo, su urbanidad i su moderacion, que siempre le habian alejado de las intemperancias del hombre de partido, eran una garantía para todo el mundo.»

Léase ahora el siguiente aparte de la reseña de don Benjamin:

«El banquete a Pinto fué un solemne fiasco; completaron número con mas de cien empleados de las provincias vecinas. Don Anibal leyó su brindis: nadie se puso de pie ni le vivó cuando empezó a leer; fué aquello un silencio que nadie interrumpió. Concluida la lectura, una cuarta parte de los asistentes le aplaudiría; el resto guardó silencio.»

Después de leer estos dos párrafos uno no encuentra a quién dar la palma: si al candidato de los pueblos por sus estúpidas mentiras i su redondo mentis con que regala al redactor del *Ferrocarril*; o si al redactor del *Ferrocarril* por su estoica paciencia para consentir que un intruso diga en su hoja que cuanto el redactor ha dicho en su folleto *Los candidatos en candelero*, cuyo es el primer aparte que trascibo, es una mentira mayor que el San Cristóbal.

El hombre que para don Justo Arteaga Alemparte disfrutaba de un prestigio incontestable, siendo aquél intendente de Concepcion, es para don Benjamin Vicuña Mackenna un sujeto tan sin prestigio en esa ciudad que, cuando sus amigos políticos le ofrecen un banquete tienen que completar número con mas de cien empleados de las provincias vecinas.

Es hasta donde puede llegar la desvergüenza del candidato popular!

I es tambien hasta donde puede llegar el espíritu de mercantilismo del *Ferrocarril*!

Pero ocuparse en estas cosas es dar a don Benjamin, sus embustes i patrañas una importancia que en sí no tienen.

Diga don Benjamin cuanto en mientes se le venga, que éste es el único placer que acaso experimente en medio del dolor que le habrán de causar el desbande i desercion de sus mejores partidarios. I tenga ademas la plena seguridad de que no será de nadie creído, pues nadie se atreverá a disputarle su merecida fama de embustero i calumniador.

El señor Pinto, mui a su despecho, ha sido recibido en Concepcion como se recibe a un querido benefactor, i no como se recibe a una comparsa de titiriteros, que es la recepcion que quita el sueño al popular.

En Concepcion el señor Pinto contaba con numerosos amigos que se han apresurado a darle la bienvenida, i luego despues proclamarlo futuro presidente de la república.

Concepcion, como todas las provincias situadas allende el Lontué, son acreedoras a don Anibal Pinto del mas importante de sus elementos de prosperidad —el ferrocarril.

Así, pues, aun en el supuesto que este caballero no hubiera tenido amigos adquiridos durante el tiempo que fué intendente de dicha provincia, habriaselos conquistado desde su sillón de diputado cuando pedia al congreso la aprobacion del proyecto de prolongacion hasta Angol de la línea férrea del sur.

Si servicios de tanta trascendencia no son un título para captarse sinceros i decididos amigos, tendré que verme obligado a creer que lo son la petulancia, el descreimiento, la fanfarronería.

Pero, nó! El sentido comun solo es fruta rara entre vicuñistas i clericales. La mayoría del país, la gran mayoría cree i creerá siempre que testimonios de simpatía i adhesion como los de que ha sido objeto el señor Pinto en la ciudad que baña el Bio-Bio son la verdadera expresion del aprecio i de la gratitud.

\*\*\*

AUN NO ES TIEMPO.

A riesgo de herir muchas susceptibilidades, voi a ocu-

parme hoy en un asunto que, si tiene sus pelos, es de latente actualidad; i como, si el asunto pelos tiene, no los tengo yo en la lengua, soltaré la sin hueso, pese a quien pese i sin mas allá ni mas acá.

Hace años ya, pues cosa nueva no es, que nuestra clase obrera pretende un sillón del Congreso para uno de sus miembros. La pretension no es insignificante, como quiera que un diputado o un senador es todo un facedor de leyes.

Pero no me estraña pretension de tal magnitud. Ni como habria de estrañarme cuando un Benjamin Vicuña Mackenna ha tenido la no chica de ser presidente de la nacion! Mas, libreme Dios de confundir las mezquinas pretensiones de este ambicioso sin freno con las mui inocentes de nuestros artesanos. Digo inocentes porque no quiero creer, como muchos temerarios lo creen, que los dignos obreros de Chile deseen ocupar un asiento en la Cámara por oírse nombrar el señor diputado don Fulano, el señor diputado don Mengano. Yo creo simplemente que la clase obrera trabaja por tener un representante en el Cuerpo Lejislativo para que haya ahí un defensor de sus intereses, uno que abogue por su bienestar, alguien que ensanche los horizontes de su porvenir.

Sin embargo, el caso no es tener en el Congreso un diputado salido de los talleres de nuestros artesanos para que se esté allí mui arrellanado en su curul mirando las palabras mas o menos elocuentes, mas o menos ilustrativas de sus concollegas los lejisladores de la patria.

El caso es que la clase obrera de Chile tenga uno o mas representantes que vayan al Congreso, no a ser espectadores de piedra en las discusiones que en el templo de las leyes tengan lugar, sino a llevar su contingente de luz i de saber a sus compañeros de lejislacion.

Pasó el tiempo en que solo lejislaban los justos. Hoy día el lejislador necesita ser, a mas de justo, sabio.

¿Cuál de nuestros artesanos —i nadie de mis palabras se ofenda— puede ir a ocupar dignamente un sillón en el Congreso? ¿Cuál de ellos podria tomar parte en una cuestion económica? ¿Cuál de ellos seria capaz de ilustrar un debate político, internacional? ¿Cuál de ellos se atreveria a tomar la palabra en un asunto de codificacion?

Ninguno.

Luego ¿qué importaria para la clase obrera un diputado salido de su seno? Nada mas que un voto.

Se tratara de llevar al Congreso Representativo una veintena de artesanos i se hicieran las votaciones en esa asamblea por medio del voto acumulativo, al fin, pase! Pero consideren por un momento los obreros chilenos que, por mas esfuerzos que hagan, nunca conseguirán sacar mas de dos diputados; diputados que solo tomarán la palabra para decir *si* o *no*, cuando se trate de votar.

Se cita a los Estados Unidos. En la gran república, se dice, no solo han tenido entrada a los cuerpos lejislativos los artesanos, sino que han llegado a ocupar hasta los puestos mas eminentes, como ser el de la presidencia de la nacion.

Cierto, diré yo a mi turno. Pero en Estados Unidos el artesano se instruye, se educa, estudia siempre, i por eso es muchas veces llamado a desempeñar cargos públicos de importancia. En Chile —triste es decirlo!— no tenemos artesanos con otra instruccion que la deficientísima que se da en las escuelas primarias.

Con esa instruccion, por mas caudal de honradez i buen criterio que se tenga, no se puede pretender ocupar un puesto en una asamblea lejislativa.

Se me objetará que muchos diputados hai i ha habido que, como Macario Ossa, por ejemplo, no saben leer ni escribir correctamente i que si se sientan en un sillón del Congreso es debido a su oro, o, con mas propiedad, al oro de la sacristía.

No diré que la objeccion es falsa. I bien! Porque en una sementera de trigo aparece aquí i allá la cizaña, el alfilerillo, la hualputa ¿deberemos al año siguiente sembrar solo las semillas de estas malezas i no la del productivo i suculento cereal?

Los diputados ceros en las cámaras son como las malezas en los sembrados: solo sirven para enredar los debates i malear el terreno de la discusion.

¿Quiere, con todo, decir lo que dicho llevo que el artesano chileno debe de perder toda esperanza de representar alguna vez en el congreso de su patria al gremio industrial?

De ninguna manera. I no a la larga, sino mui pronto verá convertido en hecho lo que hoy debe halagar su fantasia como una risueña ilusion. De diez años a esta parte, el artesano chileno ha cambiado hasta el punto de no ser reconocido ni aun por sus mismos padres. Sus hábitos se han mejorado notablemente, sus costumbres tienden a nivelarse con las de las clases acomodadas; asiste al teatro

al club, a la escuela; lee i piensa; tiene sed de instruccion i abre los ojos de su intelijencia a la luz de la ciencia, que hasta hace poco le negara la sociedad avasallada por e clericalismo.

Hoy todo demuestra que el artesano tiene aspiraciones mas dignas i elevadas que sus predecesores. Hasta sus mismas pretensiones están probando que quiere subir un tramo i otro tramo en la escala social. Ha despertado de su letárgico sueño, del paroxismo de su postracion, i al encontrarse en el último peldaño de la escalera, ha intentado subir a saltos con tanta mayor lijereza cuanto largo fué el tiempo de su inaccion. Así, de los hábitos de economía i honradez, uno de los peldaños de la escalera a que ha conseguido subir, pretendió saltar al de los puestos públicos, dejando en medio el de la instruccion.

El artesano chileno está mostrando un empeño, si no mayor, igual al de los favorecidos de la fortuna, en dar sólida i vasta instruccion a sus hijos. Muchos de éstos ya pueden presentar un diploma de médico, o de ingeniero o de abogado. Con ese diploma i la necesaria versacion en las cuestiones de interes público, los hijos del artesano serán llamados a ocupar, sin haber menester de ir a solicitarlo por favor, un puesto distinguido en los cargos públicos.

Confórmese con su situacion el obrero chileno; trabaje sin descanso por hacerse cada día mas i mas digno del aprecio de la sociedad; dé una acabada educacion a sus hijos, i día llegará en que éstos, ya que no él, sean un motivo de orgullo para Chile llevando al Congreso una palabra que sea luz i justicia, i un voto que signifique conviccion e ilustrado juicio.

Lo demas es—valiéndonos de una espresion vulgar—querer correr antes de saber gatear.

Hombre del porvenir, el artesano chileno no debe pretender ver realizadas sus aspiraciones en el presente. Los egoistas trabajan para hoy i para sí. Los hombres de progreso i que verdaderamente aman a su patria trabajan para las jeneraciones que están por venir.

## MIS INDIRECTAS.

### ¡CUIDADO CON EL POPULAR!

Todos sabemos que el popular no es presidente de la república, como saben la razón i el buen sentido que no lo será, que no lo podrá ser, por la mui sencilla razon de que el popular no tiene siquiera la figura de la jente que es de costumbre llevar a los puestos públicos; sin embargo, al popular ni mas ni menos que a Calancha se le ha metido en el majin que es, no digo presidente, sino autócrata, i comienza a apoderarse de los bienes ajenos con el desenfado propio de un señor de vidas i haciendas. (¡Malos hábitos los del popular!)

Uno de estos días, el miércoles si mal no recuerdo, se creyó dueño del diario *Ferrocarril* i lo notificó así a los lectores de ese diario con estas palabras:

«Habiéndose desmentido el hecho falso, que hicimos circular, de haber salido para Colchagua los cazadores enviados por Aconcagua para ir a resguardar intereses chilenos, detenidos por autoridades argentinas, al otro lado de los Andes, cumplimos con el deber de rectificar esa noticia (que no sirvió sino para convencernos de haber perdido por completo nuestro crédito en el público) en esta seccion de NUESTRO diario, etc.»

¿Qué seria bueno, para el alter ego de don Juan Pablo, el orijinal inventor de los mundos, cuando leyó inserto en el diario de su patron que don Benjamin se adueñaba con unas cuantas plumadas de ese diario confiado a su custodia?

Lo menos que podía hacer fué lo que hizo en el número del jueves: dar el mas bochornoso mentis a la bárbara aseveracion del popular de ser suyo el *Ferrocarril*, con lo cual lo ha dejado en descubierto de querer apropiarse, por asalto, de un objeto ajeno contra la voluntad de su dueño.

Ved, pueblos de Chile, qué clase de cáscara es don Benjamin, el pretendiente de la presidencia del Estado.

\*\*\*

### DON EDUARDO DE LA BARRA.

Allá en tiempos de cuando don Joaquin Perez era presidente de la república, don Eduardo de la Barra era empleado ministerial i desempeñaba la jefatura de una seccion del ministerio a plena satisfaccion de su jefe, a quien en mas de una ocasion se le oyó decir: «Este don Eduardo es un magnífico empleado, hábil i de ejemplares costumbres; solo que su puritanismo liberal lo lleva hasta la exajeracion. No hace misterio de su odio profundo a clérigos i clericales nuestros aliados de hoy, lo que me vale serias advertencias de esos gansos políticos que sin saberlo, están preparando la inauguracion de la nueva era de libertad en que mas tarde o mas temprano entrará el país.»

Efectivamente don Eduardo no hacia misterio de sus principios i doctrinas que al fin por su voluntad o sin su volun-



tad, se le vió por ellas un día dejar los salones de la Moneda.

Don Eduardo entonces ingresó con armas i bagajes al centro de sus queridos correligionarios los radicales i en él continuó hasta que el célebre Vicuña se ofreció a los pueblos como el hijo mimado de don Federico i la mas preciosa joya del radicalismo i con ese doble embuste embaucó a medio Chile i lo hizo partidario suyo.

Mas, sucedió que don Federico le negara la paternidad porque don Federico no pudo convencerse de que fuera hijo suyo un farsante de su calaña. Entonces don Benjamin renegó de su presunto padre i le calumnió i le infamó en toda la estension de la república. Le llamó interventor descarado, que pretendía imponer a los pueblos su voluntad designando para presidente de la república a otro que a él, i pintó con los mas feos colores i gritó en todos los tonos contra una intervencion que suponía en ejercicio i en detrimento de sus humildes pretensiones.

Por desgracia, algunos buenos ciudadanos fueron sorprendidos por tanta alharaca i tuvieron la liviandad de creer que el energúmeno Vicuña había sorprendido el secreto de la supuesta intervencion i a fuer de buen patriota batallaba contra el funesto precedente.

El señor de la Barra fué uno de los que se vió enredado en la trama; pero como para dicha de don Eduardo la naturaleza le dotara de sagacidad i pureza de principios intransijentes, pronto descubrió el pastel; porque sin mayor esfuerzo penetró, con la perspicacia de su talento, hasta los rincones mas ocultos donde guardaba el popular sus perfidias i su desenfrenada ambicion.

Don Eduardo entonces le abandonó, como otros de su temple le abandonaron, guardando un compasivo silencio i hasta concediéndole un jeneroso perdon por su engaño; pero el popular, que cada día se va haciendo mas tonto, intentó parar la ruina que esa separacion habria de causarle en la estimacion de sus demas embaucados, deprimiendo la honorable persona del señor de la Barra.

El i sus satélites de la prensa, cual perros rabiosos se ensañaron en su contra calumniándolo, i fué entonces cuando el señor de la Barra, en custodia de su honra, recorrió la burda lona que ocultaba la verdadera figura de Vicuña i sus *lateres* a la vista de los chilenos.

Ved, pues, ciudadanos, el retrato a pluma i a grandes rasgos que de esos pillines de lei, sus gratuitos detractores, hace el señor de la Barra:

«Los pocos liberales i radicales tonsurados que acompañan al señor Vicuña Mackenna (habla el señor de la Barra), no han podido mirar con ojo sereno, la leccion de consecuencia en los principios i de completo desinterés personal que les he dado, mal que les pese.

«Impotentes para rebatir las razones que espuse al separarme de ellos, apelan a la calumnia a fin de desautorizar mi palabra, que siquiera tiene el prestigio de la honradez i la sinceridad.

«En Santiago i Valparaiso se fraguan telegramas en contra mia, que publican i comentan a su modo los diarios de provincia i reproduce la *Patria*, a manera de los cerdos gazuos que se alimentan de su propio excremento.»

La mugrienta *Patria*, escarnio i vergüenza de la prensa nacional, es la mas ensañada contra el señor de la Barra en quien supuso mezquinos móviles para esplicar su separacion del vicuñismo sin hacer caso de la esplicacion de esos móviles hecha franca i llanamente por ese señor. Es cuestion de estómago lo que produjo, mas que toda otra causa, su retiro del campo vicuñista: los clérigos siempre provocaron náuseas a de la Barra i así fué que cuando por una puerta veía introducirse a los clérigos, él se escapaba por la opuesta.

«Para tapar su propia inconsecuencia, los *rojos-sacristanes* del señor Vicuña (continúa de la Barra) quisieron enturbiar la opinion pública respecto a los móviles desinteresados que me obligaron a apartarme a toda prisa de sus filas contaminadas, i que ya no conseguirán purificar por mas que hagan. Por eso propalan que *me he pasado al gobierno*, ellos, eternos pasadizos, i tráfugas de los principios, proclamados a grandes voces para buscarse popularidad i olvidados i echados a la espalda, siempre que se los aconseja alguna conveniencia personal. Mas de uno entre ellos, de qué no ha hecho granjería!

«Me han provocado cobardemente, i he callado, sintiendo por ellos mas lástima que desprecio; pero, toda paciencia tiene su límite, i llega mi turno de hablar.

«Veamos, seores chismosos de baja ralea, cuál de mis actos, cuál de mis palabras les autoriza a ustedes a decir que me he pasado al gobierno. Si tienen pruebas, exhibáulas, si no las tienen, ¿por qué me acusan?

«Entre confundirme obligándome a callar, o callar ustedes i quedar convencidos de calumnia, no hai por qué trepidar! Hablen ustedes, señores. Desafío al partido entero, de capitán a paje, seguro que el partido entero se retorcerá en su impotencia, como víbora pisada, i tendrá que condenarse a la vergüenza del silencio.

«El país no olvidará que quien hace un cesto hace ciento. I si la base de la moralidad es la verdad ¿cómo quieren ser juzgados los convictos de calumnia? Respondan ustedes mismos.

«¿Se aguardará lealtad de ustedes? ¿Se creará lo que digan? ¿Se confiarán los destinos nacionales a los embusteros públicos?

«Vamos, valientes detractores de la honra ajena, hablen ustedes, exhiben las pruebas que les pido, demuestren que no han sido contaminados con las virtudes clericales, o carguen con las consecuencias de sus indecorosos manejos.

«Señores rojos-sacristanes, ¿creen ustedes que el fin justifica los medios? »

Hasta ahora creía yo ser el único que conocía a Vicuña i comparsa con sus pelos i señales, pero veo que don Eduardo se hallaba a mayor altura en ese conocimiento.

¿Ciudadanos? ¡mucho cuidado! Os amenaza la langosta; antes de mucho la vereis pasar por vuestros campos. Si invaden vuestros cercados, fuego con ella.

Ojo i oreja a la advertencia. Patriota noble i sincero, el señor de la Barra hace a los chilenos el inestimable servicio de señalarles los mortales enemigos de su honra i de su bienestar.

Concluye el señor de la Barra:

«Deseo sinceramente el bien de mi país i no puedo cooperar a su ruina; sirvo a la libertad, i de consiguiente no podía contribuir ni en lo mas mínimo al triunfo de los dependientes del Vaticano i el Gesu, enemigos declarados de la

ivilizacion moderna; sin mas lei que el *Syllabus*, afrenta del siglo, ni aspiracion mas marcada que la de constituir naciones independientes en feudos de la Iglesia, i a los pueblos en manadas de ovejas i carneros, sometidos ciega-mente al capricho de sus pastores.

«Tal ha sido mi conducta, lójica i sin tacha ante mi conciencia, libre de egoísmo, exenta de ambiciones personales. «Hablen ahora de inconsecuencia, los que sin respetar ningún principio, sacrifican todo a la realizacion de sus planes ambiciosos.»

## ¡QUE SAGACIDAD!

Un Vicuña que come i bebe en la mesa del presupuesto decia a su cara mitad, palmeándole en un carrillo:

—Pichona mia, ¿te figuraste alguna vez ser la cuñada de un presidente?

—Jamás pues, siendo la mujer de un tabaquero.

—No te dé cuidado, que pronto seré ministro.

—¿Del tabaco?

—No, mujer, ministro del tesoro.

—¡Ah! qué bueno: i tendré lindos vestidos i tendré coches i lacayos i me llamarán la ministra del tesoro; ¡ah! ¡ah!... ¿I yo manejaré siempre la llave de la caja, palomo mio?

—Los dos, los dos.

—Quejé! quejé!... Yo quiero manejarla sola, ¡ji, ji, ji!

—Pero si la caja estará en la Moneda.

—Pues tráela a casa.

—Bien pensado, así lo haré i nos estaremos siempre juntos contando el dinero.

—Así, así me gusta. Manda pues por ella.

—Aguarda que Benjamin sea presidente.

—Bah! ¿quién espera tanto?

—¿Cómo! solo unos cuantos meses.

—Si se me figura no lo ha de ser en este siglo.

—Qué cosas tienes, mujer.

—De que las tengo no hai duda como tengo de ser cuñada de presidente, ministra del tesoro i tengo de tener coche i caballos i palafreñes i todo lo que tienen las ministras, i tengo que tenerlo, pues ya me lo ofreciste i desgraciado de tí si no lo tengo, me lo has de dar i si no me lo das, caramba!... capaz soi de... ¡ji, ji, ji!

—Bueno hija, lo tendrás, lo tendrás; no llores.

## SEGUNDA SALIDA DE DON QUIJOTE

—Apréstate, Sancho amigo:

Limpia tus armas i escudo.

—¿Acaso, amo, pensar pudo

De nuevo ir tras su enemigo?

—No hurgues mi alto pensamiento,

Que no es de buen sirvo a fé!

—Pues, si a donde va no sé,

Me quedo con mi jumento.

—¡Pese a tal! qué redomado

I qué malicioso estás!

I si lo sabes ¿vendrás

Tras de mí?

—Por decontado.

—Escucha.

—Soi todo orejas

—La empresa es hartito arriesgada.

—¿I cuándo hemos hecho nada

Sin esponer las pellejas?

—No interrumpas mi discurso.

Tú morir de hambre no quieres,

Ningunos son mis haberes

I ninguno es tu recurso.

Mientras tú, gran holgazan,

Te has estado divirtiendo

I manducando i bebiendo

Con mas de un pelafustan

En apartado suburbio,

Yo pasaba—esto no es raro—

Las noches de claro en claro,

Los días de turbio en turbio,

Pensando con amargura

I de amor el alma frita

En la que el sueño me quita,

En misia Candidatura.

Ya habrás tenido ocasion

De saber que esa señora

Cautiva se halla en mal hora

Por el mónstruo Intervencion.

I ¡voto al valiente Cid!

Aunque el peligro es inmenso,

Yo disputársela pienso

En buena i singular lid!

I para que el mónstruo cuantos

Golpes dirija a mi peto

Yerre, llevo un amuleto

I llevo huesos de santos.

—Mas no creo que, si vamos

A emprender esa conquista,

Cuando el hambre nos asista

Solo esos huesos *royamos*.

—Si eso no mas te embaraza,  
Si eso te aflije no mas,  
Consuélate, que tendrás  
Bien llena tu calabaza.

—Si así es i si con holgura  
He de beber i pranzar,  
Vamos pronto a rescatar  
A esa misia Caldadura.

I pienso que corazon  
Para ver tengo bastante  
A mi vista ese gigante  
Que usia llama Invencion.

—Candidatura, decir,  
E Intervencion, has querido,  
Pero el tiempo hemos perdido  
I menester es partir.

A caballo! i adelante!  
Que ya estalla mi occipucio  
Por verte sobre tu Rucio  
I yo sobre Rocinante.

## EL MEETING RENQUINO.

Mucha animacion, mucho movimiento se notaba el domingo pasado en la quintita del ciudadano Machuca, situada en la heroica, denodada e ilustre Renca.

La ciudad de las frutillas i del ponche en leche debia ser ese día teatro de un maravilloso espectáculo. Por eso es que tanta prisa se daba Machuca en preparar el escenario a los actores de la farsa política que algunos cómicos de la legua del vicuñismo i del clericalismo iban a representar en la alegre villa.

Machuca, ayudado de dos campesinos improvisaba una *ramada* que pudiera *cobijar a cien bestias*, como él decia.

—Compadre, decia Machuca a un guaso, vaya a segar un poco de alfalfa a la huerta para techar la casa.

—¿Qué no traerán animales, compadre?

—Vienen muchos, compadre.

—Entonces, no les ponga alfalfa, porque se la comerán. Póngales *cijuta* mejor.

—No hai cuidado. Si ya me dieron unos diez pesos para que los recibiera con helados, corderos asados, ponche tor-dillo i del otro.

—¿I para todo eso le dieron solo diez pesos, compadre?

—Ni una lágrima mas.

—¡Buena cosa de hombres *agarrados*!

I el guaso se fué a segar *cijuta* a la huerta volviendo pocos momentos despues perdido todo el bulto bajo un enorme atado de la venenosa planta.

Mientras Machuca techaba, su compadre se dedicaba a otra ocupacion mas agradable. Digo, se puso a *golpear* el ponche, *echando un taco* entre golpe i golpe.

En la cocina se asaban dos borregas, que estaban *fuertecitas* ya i despedían un olorillo no mui agradable.

A medio día empezó a llegar la caravana vicuñista-clerical.

Unos pocos iban en coche; unos muchos, en carreta, hacinados como papas; algunos llegaron caballeros en flacos i derrengados *pingos*; i una docena, no ménos, caballeros sobre toscos i fuertes calamorros.

Un chino gordo i feo llevaba una bota calzada en el pié derecho, i en el izquierdo un botín de cuero.

Los santiaguinos que llegaron a la ramada de Machuca no bajarían de cuarenta ni subirían de cincuenta. En cambio todos eran jente *graneada* i buena para el ponche i la zamacueca de *pata en quíncha*.

Entre los mas caracterizados se contaban:

Francisco Prado Aldunate, el negociante en calificaciones. Es fama que en estos trabajos don Francisco hace lo que aquel conocido lego agustino que, cuando le preguntaban para quién pedía limosna, respondía: «Yo pido para Nuestra Señora de la Estrella, la mitad para mí i la mitad para ella.»

Dos hermanos de éste, aprendices de pillo político. Su educacion está a cargo del mismo don Francisco Prado. ¡Cómo saldrán esas cáscaras!

Marcolín Paz, el mulon factotum de don Benjamin.

Carlitos Garfías, el desgraciado redactor del *Pueblo*, llamado por sus correligionarios políticos *Josécito debajo del mate*.

Un tal Ipinza, mui conocido en las ruedas de gallos i tambien en la policia.

El manco Garmendia, orador de los de a *cuartillo el atado*.

I un tal Muñoz, que ha dado en la mafia de apellidarse Muñozte, no sé si por entrar en la moda de agregar algunas letras a su nombre, como lo hacen las personas decentes, o porque su verdadero nombre i su retrato habrán quedado archivados en alguna parte..... Iba *embotado* de piés i de inteligencia.

I a mas lo mas escogido..... de los basurales de Santiago. Esto por lo que respecta a los concurrentes de la capital.

Renquinos habia cuatro o cinco, que si concurrieron fué porque en la mañana de ese día el cura Abarca les habia hecho en la misa parroquial serias amenazas si no concurrían al *meti*, como decia el buen párroco.

Lo primero que hizo don Francisco Prado, que iba de *madrinero* de aquella recua, quiero decir, que era el presidente de aquella asamblea, lo primero que hizo fué dirijirse a casa del cura para pedirle prestado al sacristan con el fin de que repartiera por toda la villa la siguiente proclama mística, que en gran número llevaba consigo don Francisco:

## RENCA.

CLUB DEL VOTO LIBRE, CASA DE DON MATEO MACHUCA.

Este club electoral celebrará sesion el domingo 30 del corriente a las 4 P. M.

«Ciudadanos independientes! (Admiracion.)



SEGUNDA SALIDA DE DON QUIJOTE.



SU LLEGADA A LA PRIMERA INSULA.





«Cuando el gobierno, faltando a sus deberes i a la fé pública solemnemente empeñada (¿en qué casa de prendas?), interviene de la manera mas descarada i brutal (desde que interviene entre brutos, la intervencion tiene que ser brutal), a fin de arrebatar a los pueblos sus mas caros derechos (los derechos mas caros son los que hai que pagar a los curas por bautismos, matrimonios, pases, dispensas i otras gabelas): (dos puntos ¡qué dos puntos!) es menester, indispensable, que los hombres de libertad se pongan de pie (¿1 Uds. de cabeza?), para oponer un dique a los desmanes del poder. (Señor cajista, ponga aquí todos los signos de admiración que tenga en su cajetín.)

«Cuando en las alturas (en el Santa Lucía, verbigracia), se entroniza el ateísmo (ja, ja, ja, jaaa!) es preciso que los hombres que tenemos una creencia (no estén con bromas: su única creencia es la de que Uds. viven para comer i beber) querida i respetada, nos pongamos también de pie (si no están cucarros), para impedir que esa creencia sea atropellada i vilipendiada. (Punto, acápita i un trago para remojar el gasnate.)

«Al Club (a la ramada de Machuca), los ciudadanos de libertad i patriotismo (i buenos gustadores), a fin de poner a salvo nuestros derechos (parroquiales se dejó el cura en el tintero) tenaz i cobardemente amenazados!! (Dos admiraciones; con tres, en nombre de la Santísima Trinidad, habrían hecho favor los rojo-clericales.)

«Al Club, los católicos, a defender nuestra religion, torpemente amenazada!!» (Al Club, a tomar ponche i carne asada con ensalada!!!!)

«¿I qué firma viene al pie de esta proclama? Esta: «Imprenta de El Independiente.»

Ta, ta, ta! Por eso, pues! Ya le estaba sintiendo yo a la tal proclama un olorillo a incienso i cera bendita que me hacia estornudar.

En una sala de hospital que haga Ud. leer esta proclama provocará una homérica risotada.

No se puede acumular con mas gracia en una cuartilla de papel mas sandeces i tontunas que las que ha tenido que soportar esta vez la pobre prensa del diario ultramontano. Pero vamos a mi relacion.

Decía, pues, o pensé decir que el sacristan de Renca echóse a andar por aquellos polvorosos callejones con no menos de doscientas proclamas bajo el brazo, con encargo de darlas a cuanto bicho topara en su camino.

No anduvo con piés de plomo el sacristan, pues a la media hora se encontraba en la ramada de Machuca dando cuenta del resultado de su cometido a don Francisco.

—¿Cómo te ha ido, hombre?  
—Bien, con el favor de Dios.  
—¿Todos quedaron de venir?  
—Ninguno, señor.  
—¿Cómo es eso?  
—Lo que le digo no mas, patron.  
—¿A quién se las has dado entonces, badulaque?  
—Una me pidió fia Goyita.  
—¿I qué te dijo?  
—Me dijo: ¡qué bueno el papelito para sacar moldes! I yo le di como veinte.

—¡Bribon!  
—No Calistro, el que tiene despacho allí a la vuelta, dejó como la mitad; porque me dijo que le servian para envolver azúcar i yerba.

—¡Animall! ¡animall!  
—Los demas me los quitaron donde don Usebio.  
—¿Qué te dijo don Eusebio?  
—Me dijo: ¡qué buenos los papelitos para!...  
—¡Uff! ¡Mándate mudar de aquí, pedazo de bruto! exclamó hecho una furia don Francisco.

El sacristan obedeció mas que de prisa. El venerable Prado Aldunate, trepándose sobre un meson que bajo la ramada habia, convulso de cólera aún, declaró abierta la sesion con los cuarenta santiaguinos i cinco hijos de Renca.

—Pido la palabra, dijo el ciudadano Muñozte, que mas trazas de carnicero tiene que de tribuno del pueblo.

—La tiene, bufó don Francisco.  
—Caballeros: Naide dirá que heimos venio a intervenir como el gobierno que está haciendo de las suyas desde Antofregasta hasta Concepcion. Nosotros heimos venio a.....

a..... a.....  
—A tomar un trago de punche bien helado, hombre! concluyó uno de la asamblea.

—Eso es, prosiguió Muñozte. Me gustaste, roto. Páseme un trago, don Panchito, a ver si me acuerdo de la loa que me enseñó don Benjamin.

Machuca se apresura a satisfacer los deseos del orador; i éste, despues de haber secado un formidable granadero de ponche en leche arrimado a nieve, continúa así:

—Repito i vuelvo a decir que el gobierno..... Pero ¡por la grandísima flauta! No se me ha olvidado todo, pues! Don Mateo, páseme un potrillo.

Machuca obedece. Muñoz prosigue:  
—Brindemos, señores, por don Benjamin Vicuña Mackenna.

Todos responden:  
—Sí, brindemos!

El orador baja de la mesa, a que se habia subido, en medio de los aplausos de la concurrencia i de los relinchos de los caballos.

Un ciudadano de poncho i de ponche se trepa a la mesa-tribuna, i pide la palabra i se la concede él mismo.

—Pido i tengo la palabra. Ya he pedido para proponerles la siguiente orden del dia: «No estando los animos de los que componen esta ilustre asamblea en disposicion de politiquiar, se da por terminado el meeting i se pasa..... a beber punche i a comer corderos asados.»

Un prolongado ¡hurra! recibió esta orden del dia. Don Francisco Prado Aldunate declaró levantada la sesion, i los asambleístas se fueron cieguitos a los letrillos que Machuca habia con anticipacion llenado con ponche en leche.

Entonces empezó lo mejor de la fiesta.

Una hora mas tarde, veinticinco vicuñistas clericales roncaban debajo de las mesas i las bancas. Otras tantas calificaciones habian pasado de los bolsillos de los borrachos a los de don Francisco Prado.

Paz, Garfias e Ipinza no alcanzaron a caer con el ponche de Machuca. Todos tres una vez que don Mateo les notificó que las ollas estaban boca abajo i que cargó dos o tres

carretadas de ébrios, como no tuvieran vehículo ni cabalgaduras en que volverse a Santiago i como ainda mais sus individuos andaban que caigo, que no caigo, tomaron el partido de irse a pololear a la fonda de Berrios. Cosa que mui de buen talante hicieron.

En la fonda remolieron, de bolsa se entiende, hasta las dos de la mañana, hora en que las cantoras se retiraron a sus casas. Como los pololos no tuvieran donde reclinarse en toda la villa sus pesadas cabezas, se comidieron a llevarlas hasta sus casas los instrumentos a las artistas. La galantería de nada les sirvió porque aquéllas, al llegar a sus viviendas, dieron a los galanes con las puertas en los hocicos.

No les quedó, pues, otro recurso, que formar de sus tres cuerpos un nudo i dormir en pleno callejon.

Polvorosos i acatarrados despertaron al venir el alba i tan molidos que no parecia sino que en la noche anterior los hubiesen mantenido i molido a mas i mejor.

Cuando, despegados con gran trabajo los párpados, se miraron las caras, exclamaron llenos de indignacion al hallarse en tan negra situacion:

—¡Intervencion! ¡intervencion!!

Por esta vez tenían razon. Habia habido intervencion.

Nada ménos que el ponche habia intervenido poderosamente.

\* \*

## FRIO, FRIO, SEÑOR CRONISTA

DE LA «REFORMA.»

En un número de la *Reforma* de la Serena que tengo a la vista, en un hecho de crónica se dice que el autor del artículo que con el título de «La Serena representada en la Convencion Pascual» apareció en mi periódico, núm. 31, correspondiente al 25 de diciembre del año pasado, es un señor Ignacio Jiliberto; siendo el caso que yo ni de vista conozco a ese sujeto.

Los datos los recibí yo en una cartita anónima que de la Serena me llegó.

Si el artículo no hubiera sido mio, habríalo colocado en la seccion de «Colaboracion» i no en otro lugar. No me gusta vestirme con plumas ajenas, por mas que éstas sean brillantes i de vistosos colores.

Por esta vez, señor cronista de la *Reforma*, no ha dado Ud. en el blanco. Anda Ud. frio, frio. Dirija su puntería a otra parte, que si dá en el blanco, el verdadero autor del articulito le dirá: caliente, caliente.

\* \*

## LA CRUZ.

No deja de tener chispa el siguiente aviso que publica el *Estandarte Católico*:

LA CRUZ.

«Esta excelente revista religiosa de todos los países católicos, dedicada a María Santísima, publicada en Madrid el 19 de cada mes, i que compone al año dos volúmenes de cerca de 800 páginas cada uno de documentos preciosos para todo católico, se suscribe en casa de don Joaquin Monge, calle de la Compañía, núm. 234.»

Los artistas comunmente dedican su funcion de gracia a personas pudientes que puedan pagarles caro la gracia de haberles dedicado dicha funcion.

Los redactores de la *Cruz* han picado mas alto. Dedicán su revista religiosa a la misma María Santísima. Así es que esta noble i poderosa señora tendrá que darse su tiempicillo para leer la *Cruz*, despues de cuya lectura les mandará su buena remesa a los antedichos redactores.

¿Cómo no se les ha ocurrido a los presbíteros del *Estandarte Católico* dedicar su diario al Padre Eterno! ¿O estarán mal los presbíteros con este caballero?

Yo creo que sí.

\* \*

## EL CIUDADANO HEVIA.

—¿Cómo ha podido Ud., Grullo, asegurarme que el ciudadano Hevia no continuaria formando en la fila de los siúti-cos de Talca cuando Ud. no estaba seguro del hecho?

—¿I quién lo niega?

—¿Cómo, quien lo niega! ¿No ha leído Ud. el párrafo que el diario mercantil de Santiago copia de la *Opinion*?

—Aquel en que se lee que el señor Hevia apoyará con su voto hasta el último momento al candidato de sus afec-ciones?

—Pues! i como el candidato de las afec-ciones del señor Hevia es Vicuña.....

—O el que sea cuando él lo declare, como frai Andres lo hacia en mi convento a cada nueva eleccion de provincial que tuvo la suerte de no salir nunca cola en los capítulos, pues el excelente mocho nunca perdía porque apostaba a la sota cuando le veia asomar las patas.

—De modo que el señor Hevia es por analogía como frai Andres.....

—Hará como frai Andres, apoyará con su voto en el último momento al candidato de sus afec-ciones que lo será Vicuña, si antes de ese momento Vicuña no se ha ido sia que lo echen a freir monos a la Aguada; o que lo será Pinto, i de seguro, por estar con él todas las probabilidades del triunfo.

—¿De modo que ese señor está jugando ruso a los vicuñistas?

—Ese ciudadano hace su juego; es quique viejo i nadie le aventajó jamas, allá en su tierra, a jugar a los dados brujos.

\* \*

## SEGUNDA EXHIBICION EN ELDORADO

DE LOS JOTE-VICUÑISTAS.

Mentiras i barbaridades.

En la falsa i mui falsa reseña que don Benjamin Chicharra hace en el *Ferrocarril* de hoy, en la seccion pagada por José Santos Ossa, asegura con el mayor desquite que don Eduardo de la Barra no es un desertor del vicuñismo, porque no se ha ido a campo ninguno i porque se ha retirado por una cuestion personal pero no para engrosar las filas malditas.

¿Estará acaso seguro el popular de que la seccion que él redacta en el *Ferrocarril* solo es leída por jente tan estúpida que no conoce el significado de las palabras?

Así, i no de otra manera, pudo ocurrírsele decir que «es desertor solamente el que abandonando las filas de un partido, pasa a formar en las de otro!

Don Benjamin Vicuña Mackenna, juez, absolveria a todos los desertores de nuestro ejército porque ellos, al desertar de sus cuerpos, no se enrolan casi nunca en otros.

Cuando digo que don Benjamin tiene pasmada la mollera!

Don Eduardo de la Barra, segun esta jesuítica doctrina, no ha desertado del vicuñismo aun cuando se ha separado para siempre de sus filas, porque no ha ingresado a las del gobierno.

No le falta al popular sino decir que el señor Eduardo de la Barra es todavía vicuñista de los mas recalitrantes.

No hace aun dos meses que el pobre don Benjamin lame los piés a los clérigos i ya los supera en descaro i en cinismo!

El discípulo ha aventajado a sus maestros!

Mas adelante don Benjamin, resumiendo la parodia de discurso de don Anacleto, lo hace decir este enorme disparate:

«¿I qué dice esta biografía? (la del señor Pinto hecha por don Manuel Antonio Matta) que el señor Pinto estuvo en el colejio con el señor Matta, que llevó su cama (¿la del señor Pinto o la del señor Matta?) i sus libros, que aprendió sus lecciones i conversaba familiarmente con los colejiales.»

I entre paréntesis dice don Benjamin que hubo risas prolongadas.

¿No habia de haberlas! ¿Quién no rie de estilo tan ameno i de tan donosas concordancias vizcainas?

O los oradores de Eldorado son unos asnos, o don Benjamin quiere que lo sean.

Pero ¿qué mas puede exigir de ellos? ¿No son sus partidarios? ¿No están probando con esto que descenden en línea recta de la burra de Balaam?

\* \*

## ¡ASISTID, CATÓLICOS, ASISTID!

Lorenzo Robles, el justo,  
El virtuoso sacerdote,  
El que sale siempre a flote  
Cuando quiere darse gusto...;  
El que ha dias exhortó,  
Para quitarle los votos,  
A toditos sus devotos  
Del llano Subercaseaux;  
Convoca para mañana  
A cuanto hereje o cristiano  
Viva en el citado llano  
I tenga de oírle gana.  
Predicará este Jaen,  
Con claro e incisivo tono  
Sobre el mandamiento nono  
Que él se lo sabe mui bien.  
I citará como ejemplo  
Un caso en que ha sido actor  
Cierta siervo del Señor  
Que hoi libre e impune contemplo.  
Aunque esté en su perihelio  
La tierra, ja Subercaseaux!  
A escuchar al que fundó  
La hermandad de San Cornelio!

## Colaboracion.

## PRODIGIOS CLERIGO-VICUÑISTAS.

DEDICADOS A TODOS LOS SOLDADOS VICUÑISTAS ATRACADOS A LA CAUSA LIBEBALISTA.

Con chauchas clericales ¡quién creyera!  
Repleta el popular su faltriguera;  
Chauchas que son producto de sermones,  
De misas, de novena i confesiones;  
Cambio de agua de Lourdes i rosarios  
Santos viejos, sotana, escapularios;  
Chacolí de los padres capuchinos  
I de Santa Teresa rancieros vinos.  
Esta venta la tiene Valentin  
Para ayudar al pobre Benjamin.  
Esto no acaba aquí. A la beata  
Que el confesonario en el fraile acata,  
Por penitencia impone que al marido  
Le mande de que forme en el partido;  
Que con algunos pesos, con su voto  
Contribuya tambien i en alboroto  
Tremendo ponga el lecho conyugal  
Si persiste en no hacerse clerical.  
I desde que Benjamin está aliado  
Con los jotes milagros no han faltado,  
Milagros i prodijios ¡oh creyentes!  
Tan sobrenaturales i patentes.  
Mas si ejemplos quereis de lo que digo,  
Al grano voi, lectores, i prosigo:  
Al que ahora no acepte el oriflama  
La furia del Averno lo reclama  
I garrote con él, escomuniones  
I de todos los jotes, maldiciones.  
Antes el arzobispo consternado,  
Tendrá que confesar su gran pecado:  
I así adjurando todas sus creencias,  
Ganará dos mil dias de induljencias.  
I tendrá que ir a misa i comulgar  
Cuando lo haga tambien el popular.  
Si de esto en el gran siglo de las luces  
El mismo Satanás no se hace cruces,  
Al candidato popular anguro  
Que su triunfo será.....será.....seguro.  
RÓMULO.

Imprenta i Litografia  
DE

Buenaventura Moran.  
CALLE DEL CARRASCAL NUM. 28.